

# Pablo en Atenas

Pablo en Atenas Hch 17,16-33; Discurso de Pablo en el Aerópago;  
Hch 17, 22-34; Carta a los Romanos 12, 9-20



Pablo y Silas dejan Filipos y siguen su viaje guiados por el Espíritu Santo.



Narran de la vida de Jesús a todas las personas que encuentran en los países y pueblos que visitan. En algunas partes la gente los escucha con gusto,



y otras ni siquiera los quieren escuchar.



Un día, algunos que no estaban contentos de Pablo y Silas porque enseñaban a todos cómo amar, otra vez tratan de encerrarlos en la cárcel.



Pero durante la noche un amigo de Pablo lo hace huir y lo acompaña hasta la ciudad de Atenas.



La ciudad de Atenas es muy bella y sus habitantes son famosos porque aman el arte, la cultura,



les gusta discutir de todo y razonar juntos en una gran plaza.



Tienen unos templos estupendos dedicados a muchos dioses.



Pablo debe esperar a sus compañeros que le han prometido que llegarían después de él en la ciudad. Por lo tanto comienza a hablar de Jesús con los habitantes, en la sinagoga, pero también en el mercado.



Una persona sabia lo invita a hablar en la plaza donde todos se encuentran para escuchar las últimas novedades, y Pablo acepta con gusto.



Lo ven allí, de pie en medio a esa multitud que espera en silencio sus palabras.



Pablo se pone a hablar y dice: “ Queridos atenienses, he visto que ustedes son muy religiosos,



tienen muchos dioses con bellísimas estatuas y he visto también un altar dedicado al dios desconocido. Quisiera justamente hablarles de él”.

¿También ustedes han contado a alguien que son gen 4 o que quieren a Jesús?



“Él ha hecho el cielo y la tierra y no habita en templos hecho por los hombres, no está hecho de oro o de plata. Como han dicho también sus poetas:



hemos sido creados por Él. Ha mandado a su hijo para liberarnos de nuestros pecados y lo ha hecho resucitar después de su muerte”.



Apenas escuchan hablar de un hombre resucitado, algunos atenienses se ponen a burlarse de Pablo. Otros le dicen que sobre este argumento lo escucharán en otra ocasión. Para ellos es demasiado difícil comprender esto.



Pero entre la multitud alguien queda impresionado de las cosas que dice Pablo.



Un juez llamado Dionisio de orígenes nobles, y muchos otros lo buscan y le dicen: “También nosotros queremos ser seguidores de Jesús, ¿cómo podemos hacer?”.



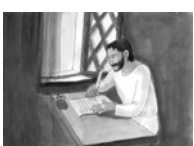
Pablo está feliz que estas personas han sido tocadas por sus palabras y las bautiza. Después reza con ellos y les cuenta otras cosas de Jesús. Llega el momento de partir:



mientras se aleja de la ciudad, Pablo repiensa a aquellos cristianos que ahora están también en Atenas.



Son pocos, pero Pablo sabe que Jesús está entre ellos, los guiará y se hará conocer a muchos otros.



Cuando Pablo se encuentra en otra ciudad (Corintio) escribe otra bella carta, esta vez a los cristianos que se encuentran en Roma, porque también ellos han conocido a Jesús.



En esta carta agradece a Dios porque ha sabido que los romanos tienen una gran fe, pide siempre en sus oraciones que un día pueda ir a visitarlos.



Pablo les propone de aprender a amar tanto haciendo competencias de amor, estimándose unos a otros.



Los invita a no ser perezosos en el hacer el bien,



a rezar siempre,



ser hospitalarios,



amar a los enemigos,



hacerse uno con todos, es decir alegrarse con aquellos que están en la alegría



y llorar con aquellos que están en el llanto,



no caer en la venganza y acoger a los más débiles y a los necesitados.



Chiara: Nosotros debemos amar a todos, también a aquellos que no conocen a Jesús: si nosotros los amamos, les haremos conocer a Jesús.



## Kana y su maestra

### Kana de Japón



Kana es una niña de Nagasaki, en Japón. Va al jardín de infantes y muchos compañeros suyos no son cristianos. Tampoco la maestra es cristiana.



Al final del año la maestra reúne a todas las niñas del jardín y las saluda una por una.



Cuando llega frente a Kana le dice: «Te agradezco, Kana porque nos has hecho conocer a Jesús y a María. Cuando nos hablabas de ellos se sentía que estaban allí, a tu lado. Nos has enseñado las oraciones que has aprendido en tu casa, y son bellas...



Esta mañana te he visto, cuando has regalado a tu compañerita el premio que habías recibido: esto ha conmovido a mi y a todas las mamás que estaban presentes.



Sabes - concluye la maestra - estoy por casarme, pero antes quiero recibir el Bautismo



y me estoy preparando, porque quiero creer en Jesús también yo como tú ».



## ¡Nos gusta jugar con ustedes!

### Algunos Gen4 de India



También en India hay gen 4.



Viven en el mismo barrio y frecuentemente juegan juntos en el prado.



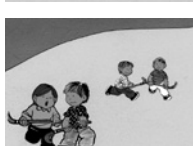
Un día deciden de jugar un partido de hokey con otros niños que viven allí cerca.



Antes de comenzar a jugar, los gen 4 hacen un pacto, aquel de tener un gran amor recíproco entre ellos y con los otros niños.



Comienza el juego: todos corren detrás de la pelota para golpearla con un bastón.



Pero cada tanto, alguien en vez de la pelota da un golpe en la rodilla de otro niño: “¡Ay!” grita aquel y le devuelve el golpe. Los gen 4 se recuerdan de su pacto y juegan queriéndose como amigos.



Poco a poco los otros se dan cuenta y dejan de golpearse.



Al terminar el juego dicen: “¡Nos gusta jugar con ustedes! ¿Podemos venir también mañana?”. “¡Sí, seguro!” responden felices. Ahora algunos de estos niños son gen 4.